

El capitalismo como quinto discurso: su efecto subjetivo

Carlos Mayén. ²⁴

Resumen

La era hipermoderna ha ocasionado que el sujeto pierda la ruta del deseo, causando que el lazo social con los otros este roto, la tecnología es un intermediario para alcanzar la satisfacción. Los sujetos sufren un constante bombardeo de objetos que se proponen como una respuesta al deseo, nada más falso, porque una vez utilizados pierden vigencia convirtiéndose en algo obsoleto, los gadgets son los medios de conexión con los pares, llámese familia, amigos, pareja, etc., conllevando a la ruptura del lazo, se les mantiene a distancia, se goza de manera autística. La palabra ha sido sustituida por un signo que está vaciado de eros, ese factor que impulsa al encuentro amoroso con el otro, el amor se ha vuelto obsceno, el erotismo está perdido ocasionando que la falta no esté velada, la sexualidad ya no se acompaña de los diques morales, se pasa de la represión al exhibicionismo, el sujeto se satisface en apariencia todo en pro del narcisismo propio que deja a los otros de lado. El psicoanálisis se ha encargado de darle lugar al mal/estar contemporáneo, devolviendo la singularidad a aquel que lo ha perdido, ahí en la escucha del discurso, edita y reedita algo distinto que permita encausar la verdad del deseo.

Palabras clave

Capitalismo, sufrimiento, objetos, sexualidad, deseo.

²⁴ Psicoanalista en México. Miembro de la Asociación Lapsus de Toledo España, Email: mayen989@hotmail.com, Cel. 7223994916

Desde hace más de un siglo, el capitalismo está desgarrado por una crisis cultural profunda, abierta, que podemos resumir en una palabra, modernismo, esa lógica artística a base de rupturas y discontinuidades, que se basa en la negación de la tradición, en el culto a la novedad y el cambio.

Gilles Lipovetsky.

Lo que distingue al discurso capitalista es esto: la verwerfung, el rechazo, el rechazo fuera de todos los campos de lo simbólico, con lo que ya dije que tiene como consecuencia. ¿el rechazo de qué?: de la castración. Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo deja de lado lo que llamaremos simplemente las cosas del amor,

amigos míos... ¡no es poca cosa!

Jacques Lacan.

En la actualidad, el sujeto se encuentra inmiscuido en la era del capitalismo, en una tecno-sociedad donde lo que se plantea es que la felicidad puede ser alcanzada completamente, donde la diferencia con los pares dejará de existir -todos por igual- el malestar quedaría en apariencia fuera de la cultura, siendo ello una falacia. El mercado produce día a día objetos de consumo que prometen un bienestar; objetos que al consumirlos lo que se consume es al sujeto mismo, borrando la singularidad subjetiva y la falta que da cabida a la pregunta por su ser; objetos de goce que lo llevan a consumir de manera compulsiva y mortífera, ejemplo de ello es el mundo virtual que distorsiona la realidad, erotiza la pulsión de muerte, cuerpos delgados hasta los huesos, cortes en el cuerpo que muestra como el fluir de la sangre es un aliciente para el dolor, sexo desenfrenado sin velo que forcluye el erotismo cayendo en una insatisfacción incesante.

La pregunta que habría que plantear es ¿el capitalismo es un discurso? Para responder se hará con base en la reflexión de la psicoanalista Marta Gerez Ambertín que respecto al capitalismo dice: “Es una versión frankesteiana del discurso del amo o del inconsciente, no solo produce la ruptura del lazo social, sino que impone las variedades de goce consumista, que muchas veces desemboca en la soledad y en la angustia”.²⁵

A partir de esto se puede postular que el uso de slogans comerciales incita a las personas a gozar de un producto comercial, que además promete y pretende ser la solución al malestar contemporáneo, por medio de frases como “llame ahora”, “la felicidad está a un solo clic”, se ordena gozar de algo que en apariencia procuraría bienestar.

Este “discurso” no puede ser catalogado como tal, debido a que no hace lazo social, por el contrario, hace una ruptura con él. Al respecto, Colette Soler plantea: “al capitalismo se le denomina fuera de discurso, ya que un verdadero discurso es una máquina de lenguaje que permite enlazar los semblantes, establecer un lazo entre los cuerpos y desde luego entre los sujetos”. En cambio, la conexión que hace el capitalismo, es conectar al individuo en un circuito producto -consumidor donde los gadgets anulan el deseo del sujeto.

El discurso capitalista forcluye la castración, volviéndose algo perverso, debido a que trata de suplir la falta central del hombre, sin importar el costo que paga a nivel subjetivo.

Ahora bien, será importante hacer una diferencia entre discurso capitalista y psicoanalítico, respecto a esto Braunstein plantea lo siguiente:

El psicoanálisis ayuda a la develación de los significantes inconscientes, para inscribir la diferencia que singulariza a cada sujeto, en cambio el estado de economía global tiende a la desdiferenciación subjetiva, a través de las políticas de goce que propicia. (p.75).²⁷

²⁵ Gerez, M. (2011). La clínica psicoanalítica en tiempos de soledad y desubjetivación. VV AA: En desafíos de la clínica psicoanalítica actual. México. Ed. Círculo psicoanalítico mexicano, Pág. 14.

²⁶ Soler, C. (2015) Conferencia “Apalabrados por el capitalismo” Universidad de Buenos Aires Argentina. Recuperado de Colette Soler: "Apalabrados por el capitalismo" - YouTube

²⁷ Braunstein, N. (2012) El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista. México. Ed. Siglo XXI. Pág. 75.

Ante esto el psicoanálisis, resulta la mejor alternativa para el sujeto, antes los tiempos modernos que imperan, el análisis posibilita la pregunta por el ser, por su existencia, permitiendo restablecer los vínculos sociales y amorosos con los otros.

El capitalismo puede pensarse a partir de Marx, él ya advertía sobre la renuncia del burgués, donde este ha enterrado la dignidad bajo el valor del cambio, reduciendo su libertad a una sola: la libertad de comerciar. A partir de esta idea podemos parafrasear a Lacan al decir que el proletariado ya no es explotado por un amo, sino por los productos regulados en la sociedad de consumo. Lacan en la conferencia de Milán advertía sobre el discurso capitalista:

... la crisis, no del discurso del amo, sino del discurso capitalista, que es el sustituto está abierta. Para nada les estoy diciendo que el discurso capitalista sea feo, por el contrario, es algo locamente astuto, pero destinado a estallar.²⁸

Lo que pretende la era capitalista es dominar el deseo del sujeto, por la vía de los productos, donde el consumir tiene la finalidad de sofocar el deseo, generando una exigencia de goce que a la vez crea insatisfacción, provocando que el sujeto consuma a costa de su propia consumación. La era hipermoderna se ha encargado de someter al sujeto bajo los criterios del amo que le dictan que es la felicidad y como debe de alcanzarla. El capitalismo no es más que un engaño, siempre está ofertando objetos a disposición del sujeto, donde el placer conseguido es instantáneamente perdido, lo que ocasiona que los objetos vayan siendo sustituidos por otros más prometedores. Es por esto que los objetos de consumo se han convertido en los verdaderos partenaires de los sujetos, como plantea Soler: “el sujeto ha cedido sobre su deseo, ha sacrificado su particularidad a la engañifa de los tiempos”.²⁸

La cuestión del malestar en el sujeto no es nada nuevo. Freud, en la moral sexual cultural y la nerviosidad moderna de 1908 y el malestar en la cultura de 1929, venía planteando cuáles son las principales causas del malestar y la infelicidad en el hombre.

²⁸ Lacan, J. Conferencia en Milán, 12 de mayo de 1917. Recuperado de :[http://es.scribd.com/Jacques-Lacan - Conferencia de Milan](http://es.scribd.com/Jacques-Lacan-Conferencia-de-Milan) | PDF (scribd.com)

²⁹ Soler, C. (2015) Conferencia apalabrados por el capitalismo op. cit;

Para empezar el propósito de la vida del hombre estaba basado en conseguir la felicidad, lo que implicaba una ausencia de dolor y displacer, apelando a intensos sentimientos de placer, la vida tendía a regirse por el principio de placer, una utopía totalizadora, debido a que cuando el placer entraba en contacto con la cultura, se topaba con restricciones que ocasionaban malestar: “ya que es absolutamente irrealizable las disposiciones del todo”.

La meta de la cultura era sofocar el sufrimiento, Freud suponía que no había objeto o sustancia que dominara el displacer del hombre, por el contrario, plantea que con ayuda de los quita penas y los medios embriagadores el sujeto podía sustraerse de la realidad, lo que implica un riesgo para él.

El capitalismo se ha valido también de los objetos de consumo, para presentarlos al sujeto como objetos del deseo, objetos que le otorgarían un complemento, aquí el objeto *a* se presenta de manera palpable a través de artefactos tecnológicos como la internet, la televisión, el móvil, el iPad, generando un círculo maníaco de ofertas y demandas incesantes dado que la vacuidad y obsolescencia de los objetos excesivos, saturan de manera sintomática la falta con el goce fugaz y mortífero que procuran. Al decir de Daniel Koren: “lo esencial es que los objetos mercancía ofrecidos por el mercado no pueden equipararse al objeto *a*, no son causa del deseo; se proponen como respuesta al deseo y no como causa, no es que falten, es que sobran”. Se trata entonces de objetos adictivos que tienden a colmar ilusoriamente el vacío, en función de la vana creencia en el hiperconsumo como solución mágica a la angustia derivada de la impotencia para sublimar la existencia.

Para vislumbrar los estragos del discurso capitalista en la subjetividad del sujeto, se tiene que pensar en la devastación del lazo social, donde el rey mercado no da lugar al sujeto del deseo, sino al individuo privado, devaluado, arrasado en su subjetividad, convertido en un autómatas que nada más se dedica a consumir. La era capitalista clasifica y tipifica al sujeto bajo el nombre de diversos trastornos, que no

³⁰ Freud, S. (1930 [1229]) El malestar en la cultura, en Obras completas, T.XXI. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, p. 83.

³¹ Koren, D. (2012) “Lacan: los discursos (cuatro) en el lugar de los dispositivos” En Braunstein. N. El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista, México. Ed. Siglo XXI, p. 168.

hacen más que alienarlo, quedando como un efecto del significante, el sujeto ha perdido su singularidad, ya no tiene nombre, ahora solo es un rótulo: TDAH, autista, trastorno maniaco-depresivo, borderline etc. Las industrias farmacéuticas han creado un emporio donde lo que importa es la ganancia económica a costa de la subjetividad del sujeto, callando sus formaciones del inconsciente, lapsus, quitando sus síntomas, silenciando sus palabras, todas estas características a las cuales el psicoanálisis da cabida.

En lo que respecta al cuerpo, este ha sido trastocado por la ciencia y la tecnología, por ejemplo, los cuerpos estéticos moldeados al gusto del sujeto, libres de defectos, hijos a la carta con determinadas características y hasta definición de sexo, cuerpos sin margen de error como plantea Alba Flesler: “cuerpos taponados por el goce, donde los ojos están llenos de imágenes, los oídos de música, la boca de comida, alcohol, drogas y psicofármacos que provocan una desorientación que impide seguir la ruta del deseo”. Con esto se puede plantear que el cuidado del cuerpo, ha pasado a ocupar el centro de la escena donde la estética ha remplazado a la ética.

Entre otras consecuencias que trae consigo el capitalismo se pueden apreciar las siguientes:

La declinación de la figura del padre, el padre no alcanza a ser borde y límite para el caos pulsional que se presenta dentro y fuera de casa, la prohibición no alcanza a ser interdicto al goce, provocando un empuje excesivo de consumo.

La relación entre el sujeto y el partenaire ya no es por medio del lazo social, la palabra es sustituida por un signo, donde los gadgets ponen a distancia al otro, favoreciendo la soledad y el aislamiento.

Una borradura de la falta, para difuminar el sufrimiento y el dolor que es inherente al sujeto a través del consumovoraz y excesivo, al decir de Recalcati:

La disponibilidad ilimitada del objeto, garantizada por la globalización de mercado, parece efectivamente saturar la falta, pero la falta saturada solo provisionalmente, en realidad no puede hacer otra cosa que reproducirse constantemente, porque como sabemos la falta del sujeto, es una falta en ser, que no puede por estructura ser colmada por un objeto. (p. 250). ³³

Flesler, A. (2011) El niño en análisis y las intervenciones del analista. Buenos Aires Argentina: Paidós, p.75.

La exclusión del amor en pro de una exacerbación de goce, donde el narcisismo y el hedonismo se amarran. Se rechaza la falta, lo que ocasiona que el sujeto se refugie en un estado autista, manteniendo a distancia al Otro.

Ahora bien, el amor ocupa un lugar esencial en los tiempos hipermodernos debido a que el erotismo ya no está velado, sino que ha caído en un amor obsceno que lo ha prostituido. Algo ha cambiado el sujeto, ya no es el neurótico de antes, que padece de una sexualidad reprimida, donde el sofocamiento de la satisfacción provoca malestar dando origen al síntoma, como parte de una escena fallida en torno a la sexualidad. Los tiempos han cambiado en demasía, la era capitalista ha corrompido el lazo social, donde el amor está roto, ese único afecto que es capaz de hacer condescender el goce al deseo.

Pasamos de la represión al exhibicionismo, fomentando la mirada feroz y voyerista, donde todo es arrasado por la mirada, ya nada espanta, ahora es muy común verlo todo, cuerpos tatuados, perforados, maltratados, mutilados, asexualizados, sexualizados, delgados hasta los huesos, obesos hasta reventar, cuerpos que llevan las marcas de la violencia, golpes, cortes, etc. Estamos en la era del denominado cuerpo pornográfico, el cuerpo ya no oculta nada, en la cotidianidad es muy común ver como la red social prostituye el cuerpo: Instagram, Facebook, muestran como el sujeto se entrega al lente de la cámara, cuerpos tonificados, musculosos, que se consumen en un espejismo de aparente belleza y seguridad, donde lo único que se fomenta es la alimentación de la célula narcisista, que conlleva una individualidad para con el otro. El sujeto se satisface en un autoerotismo que lo regresa a una etapa muy primaria antes de la alteridad, quedando atrapado en un goce enajenante que prescinde del otro.

Se ha privilegiado el registro de lo imaginario sobre lo simbólico, todo es mirada, fotografía, suposición, distanciamiento, falta de palabra, todo es accesible, no hay porque dejar al deseo en vilo, si se puede tener al alcance de las manos, basta un solo clic para que todo llegue directamente al hogar, sin la necesidad del mínimo esfuerzo.

³³ Recalcati, M. (2004) La última cena: Anorexia y Bulimia. España. Ed. Del Cifrado, p. 250.

Hoy en día en el consultorio, la escuela, la familia, estamos ante niños que ya no son los neuróticos de antes, parafraseando a Lacan diré “donde están los niños de antaño: Hans, Piggle, Sergei”, estos niños que usaban el síntoma como modo de defensa ante la sexualidad y el Otro. Ahora nos encontramos ante los niños amo, los his majesties the babies, que no toleran la más mínima demora porque resquebraja su narcisismo, llevándolos a una reacción violenta. Los padres se han convertido en los súbditos de estos amos, dicen ahora “todo para el niño”, ocasionado un gran daño, niños insensibles, impulsivos, hoscos, crueles ante el dolor del otro. La pregunta es ¿por qué si el niño se supone que está exento de represión sigue padeciendo malestar? Una posible respuesta es el goce desmedido y no regulado por la ley del Otro, la mortificación gozosa hace que el niño caiga en un ciclo de repetición sin fin, aniquilando el deseo, donde en lugar de ello prevalece una completud, que favorece la apatía, el vacío y la soledad incesante que lo lleva a no desear nada.

Y qué lugar para los púberes y adolescentes contemporáneos, donde además de soledad y apatía viven una soledad cada vez más temprana y desinhibida, ya no son como el pequeño Hans, donde la curiosidad respecto a la sexualidad de los padres lo llevo a formular la pregunta ¿mamá tú también tienes hace- pipí? Ahora la frase se ha trasmutado, dicen los adolescentes ¿qué pendejo te falta verga o te hace culo? Lo cual no lo deslinda de la sexualidad, por el contrario, está ahí, la falta de represión conlleva a que ya no haya velos que permitan resguardar algo del orden de lo íntimo. Todo se puede decir, mirar, tocar, los adolescentes han cambiado el lema del Museo del niño, ya no es, “toca, juega y aprende” ahora es “toca, coge y aprende”. El sexo se vive bajo el riesgo y los excesos, sexo sin protección, sin compromiso, sin consecuencias en apariencia, ya las enfermedades de transmisión sexual y los embarazos no espantan, como dice un analizante adolescente “cogí con mi novia y se rompió el condón, no pasa nada me vine súper chingon, total después que terminamos se tomó la pastilla del día siguiente” ante ello le respondo y si adquieres una enfermedad de transmisión que pasaría, él dice “eso no pasará, ella solo está conmigo y no le da las nalgas a nadie más”, me preguntó este es un sujeto neurótico o de la certeza, ya que no hay lugar para la duda.

Otro aspecto resaltante es la nueva forma de vinculación, donde el amor pasa a un plano secundario, la sexualidad es la prueba de amor, dirían los chav@s “enséñame la verga y te diré si vales la pena”. Chavos y chavas que van en busca de la súperpotencia, la gran verga, las tetas o el culo, son características que revelan si la persona vale la pena o no, los sentimientos quedan de lado, agregado que el vínculo se da por medio del ciberespacio, ya no es tan necesario estar en pareja. El sexo virtual es posible, ahora el intercambio de nudes y de packs está a la vanguardia, este intercambio conlleva el goce del imbécil, que tanto menciona Lacan, la masturbación en solitario conlleva un imaginario en la cabeza que está muy alejado de la realidad, lo cual acarrea una distorsión de la sexualidad y un doble riesgo, porque en el momento en que hay un malentendido con el partenaire, deviene la agresión, donde al exhibir la intimidad del otro por medio de los famosos tendedores, lo que se busca es arruinar la reputación de la persona, trasgrediendo su intimidad y dejando de lado la responsabilidad que conlleva el acto sexual, la desinhibición conlleva a la prostitución del cuerpo, donde este queda develado sin filtros, la pornografía burla la censura y la vergüenza, mecaniza el acto sexual donde queda de lado el erotismo que dispara la excitación, ahora su sustituto es la degradación del sexo, del cuerpo, cayendo en un mecanismo de insatisfacción y vacío.

El psicoanálisis no es moralista, no tiene algo para decir en torno a como se lleva a cabo la sexualidad, eso sería caer en una normalización del acto, más bien apela a la escucha del sujeto, donde a partir de la reelaboración pueda haber algo diferente, un arreglo distinto ante el goce que lo mortifica.

Frente a la devastación del lazo social y los efectos subjetivos en el sujeto, el psicoanálisis parece la mejor opción, el psicoanálisis no es una terapia más, no se trata de terapear decía Lacan en la apertura de la sección clínica, en este punto el análisis funciona como un aliado frente al capitalismo, es decir no se trata de adaptar al sujeto a la realidad, se trata más bien que responda desde la discontinuidad, desde su falta para dar cabida al deseo, y es ahí donde nace la ética del análisis.

Bibliografía:

- Braunstein, N. (2012) El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista. México. Ed. Siglo XXI. Pág. 75.
- Flesler, A. (2011) El niño en análisis y las intervenciones del analista. Buenos Aires Argentina: Paidós, p.75.
- Freud, S. (1930 [1229]) El malestar en la cultura, en Obras completas, T.XXI. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, p. 83.
- Gerez, M. (2011). La clínica psicoanalítica en tiempos de soledad y desubjetivación. VV AA: En desafíos de la clínica psicoanalítica actual. México. Ed. Círculo psicoanalítico mexicano, Pág. 14.
- Koren, D. (2012) "Lacan: los discursos (cuatro) en el lugar de los dispositivos" En Braunstein, N. El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista, México. Ed. Siglo XXI, p. 168.
- Lacan, J. Conferencia en Milán 12 de mayo de 1917. Recuperado de [http://es.scribd.com/Jacques Lacan - Conferencia de Milan | PDF \(scribd.com\)](http://es.scribd.com/Jacques Lacan - Conferencia de Milan | PDF (scribd.com))
- Recalcati, M. (2004) La última cena: Anorexia y Bulimia. España. Ed. Del Cifrado, p. 250.
- Soler, C. (2015) Conferencia "Apalabrados por el capitalismo" Universidad de Buenos Aires Argentina. Recuperado de Colette Soler: "Apalabrados por el capitalismo" - YouTube